

El discurso como herramienta de un proceso social genocida.

Construcciones sobre las campañas al Chaco y la matanza de Napalpí. Julio de 2007

Lic. Marcelo Musante

UBA

Musante.marcelo@gmail.com

Introducción

Este texto es una actualización de la ponencia presentada para el Congreso de las Lenguas, desarrollado en Julio de 2007 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Si bien es un trabajo individual, se encuentra dentro del marco de reflexión y discusión de la Red de Investigadores sobre el Genocidio y la Política Indígena: un espacio desde el cual se van produciendo abordajes interdisciplinarios ya sea desde la historia, la antropología o la sociología.

Este trabajo propone comprender bajo la categoría de genocidio, los modos de dominación y las prácticas sistemáticas de aislamiento y negación que sufrieron las comunidades indígenas. Para hacerlo se va a hacer hincapié fundamentalmente en algunas de las construcciones discursivas que se produjeron durante las campañas militares de usurpación del territorio chaqueño y durante la matanza de Napalpí.

Des-velar estos discursos y su relación con el avance militar del Estado y el sometimiento de los pueblos originarios permite evitar la fetichización de los hechos. No caer en la superficialidad de encuadrarlo como un hecho aislado. Situar matanzas como la ocurrida en Napalpí o en Rincón Bomba como parte de un proceso. De un proceso social genocida.

Imaginarios asesinos

Hacia fines del siglo XIX, la oligarquía argentina comienza a constituir el Estado-Nación. Este Estado argentino va a conformarse por sustracción y no por inclusión. Esos indígenas, esos “otros” inferiores, no van a estar incluidos en el proceso de constitución estatal. Se necesita homogeneizar cultural, política y territorialmente el país, y las comunidades indígenas que sobrevivan a las campañas militares van a tener que someterse a los nuevos patrones culturales impuestos desde el Estado.

Decimos entonces que lo ocurrido en la región del chaco argentino con sangrientos mojones como Fortín Yunka (1919), Napalpí (1924), El Zapallar (1933) y Rincón Bomba (1947), no son casos aislados en los que las fuerzas armadas se “extralimitaron” sino que son momentos de un proceso social genocida implementado en forma sistemática a lo largo y ancho del país. Son prácticas llevadas a cabo racionalmente para terminar con los pueblos indígenas.

Pero no alcanza solo con los fusiles para llevar a cabo un genocidio ni para instaurar un sistema de dominación y exclusión que invisibilice las demandas de los sectores sometidos. Se necesita de construcciones discursivas como las que se erigieron, primero desde la ocupación colonial y luego desde las campañas militares interiores para cimentar un tipo particular de historia. Una historia que cuente el imaginario de un proyecto político y de un tipo de identidad blanca y europea.

Relatos cruzados, entreverados y repetidos hasta ser naturalizados en libros escolares, en fechas patrias y en discursos públicos y privados y que tuvieron por misión homogeneizar un país que en sus raíces tiene orígenes y culturas muy diferentes.

La biologización de las relaciones sociales y el concepto de raza, van a servir para legitimar “científicamente” la construcción de los estados modernos en América Latina, a través de la persecución y exterminio de “esos otros inferiores”: Los pueblos indígenas.

Daniel Feierstein¹ plantea una periodización para analizar una práctica social genocida de acuerdo a diferentes etapas. La producción de una otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento, el debilitamiento sistemático, el exterminio y la realización simbólica. Todas estas etapas pueden pensarse en el largo proceso genocida llevado a cabo sobre los pueblos originarios.

Otredad negativa y Hostigamiento.

Estas dos primeras etapas en la periodización de un genocidio, la construcción de una otredad negativa y el hostigamiento, se producen a través de la conceptualización de las etnias aborígenes como un otro lejano y distinto. Las formas de dominación ejercidas a través de división social de trabajo impuesta, del modelo de educación, de la religión y de los confinamientos físicos necesitaban de la creación de un otro distinto e inferior que legitime las desigualdades producidas. Ese otro, el indígena, debe ser visto como un sujeto no civilizado, negativo y amoral.

Las formas efectivas de dominación y las construcciones de imaginarios discursivos se van a retroalimentar constantemente para ese fin. Por ejemplo a través de la construcción de una imagen del propio territorio que habitaban. El indígena como sujeto era la barbarie frente a la civilización representada por la oligarquía y los terratenientes. La caracterización geográfica del Chaco como “desierto” va a ser la oposición al concepto de tierra fértil, trabajada, del campo utilizado para el progreso.

¿Qué significaba esa idea de desierto? ¿Qué significa ese “Impenetrable Chaqueño”? ¿Para quién es impenetrable? ¿Acaso para los Tobas y Wichis que viven, comen y llevan siglos en sus entrañas? ¿O es para los que no pueden acceder fácilmente a esos montes entreverados a colonizarlos?.

El Instituto Geográfico Argentino que fue creado en 1879 hace un uso muy particular del término “desierto”, ya que a pesar de hablar técnicamente de los tipos de biomas que hay en la región chaqueña con bosques subtropicales, esteros y demás tipos de vegetación, en todos sus textos y discursos de la época se refiere constantemente al “desierto chaqueño”.

Se lleva a cabo una representación imaginaria del área geográfica sobre la que se pretende ejercer un dominio efectivo. Los objetivos políticos se vehiculizan sobre los científicos.

Esta relación se hace manifiesta el 2 de marzo de 1885 en la recepción que en el mismo instituto le hace al General B. Victorica a su regreso de la campaña militar al Chaco del año anterior, y en la que el Comandante Fontana, afirma:

“Haber sometido a tanta tribu es uno de los timbres de honor que pueden ostentar en todo tiempo los que han dirigido la expedición al Chaco, tan sabia y tan prudentemente.....”

¹ FEIERSTEIN, Daniel. 2000. Seis estudios sobre genocidio. Bs As. Eudeba

.... *El indio en su expresión actual es como un producto de aquel suelo, típicamente caracterizado por el aislamiento en que se ha desarrollado.*

*Puesto en contacto con razas superiores se tornará en un factor económico y será de gran utilidad en el progreso de las industrias que empiezan a implantarse en el Chaco”.*²

Aislamiento

Pero de acuerdo a estas categorías planteadas, hay una tercera etapa que es fundamental: el aislamiento. En todo genocidio hay aislamiento. O más claramente y para pensarlo en el presente, siempre que hay aislamiento es muy probable que haya un genocidio. Ese aislamiento puede ser espacial, como el caso del Gueto de Varsovia por ejemplo, o puede ser un aislamiento político como el ocurrido a partir de 1976 en Argentina durante la última dictadura militar.

Un ejemplo del primer caso fue la Reducción de Napalpí. Allí el aislamiento, servía y a la vez era producto de estrategias de dominación militares y económicas superpuestas con el objetivo de terminar con el “problema indígena”. Fue un aislamiento físico y espacial pero también cultural.

Sacados de sus montes, Tobas y Mocovíes fueron convertidos en mano de obra semiesclava y recluidos en estos espacios con el fin de utilizarlos, controlarlos y modificar sus costumbres. La reducción no permite el mantenimiento de las anteriores actividades productivas como la caza o la pesca sino que incluye el trabajo remunerado. Es un sistema que se levanta sobre el otro.

Disciplinar en las bondades de la civilización, pero que la especialización sea concreta y útil al desarrollo del sistema productivo naciente. Las tareas en las que se destinaban a los indígenas eran el azúcar, la madera y el algodón, tres ramas que necesitaban mando de obra abundante, barata y en períodos cortos.

La “Reducción” les ofrecía tierras (sin título de propiedad) para una producción de subsistencia, lo que permitía a los dueños de las grandes tierras tener mano de obra disponible en las cercanías de los campos productivos del interior chaqueño para cuando necesiten los “brazos fuertes y baratos”.

Esta misma cercanía de los centros urbanos va a crear otro tipo de disciplinamiento. En este caso, a través del consumo y la necesidad de dinero que lleva el círculo: trabajo-pago en vales-compra en tiendas del establecimiento-deuda-trabajo-pago de la deuda-trabajo.

Una clara paradoja permite pensar complejidad del proceso. Mientras por un lado, Lynch Arribalzaga, responsable máximo de la Reducción Estatal de Napalpí proponía en 1911 al momento de su inauguración:

*“Atribuyo suma importancia a la instrucción pública..., que haga de él (el indígena) un obrero hábil y capaz, por tanto, de ganarse el pan con facilidad e independencia... buenos obreros o cortesanos, no bachilleres, es lo que yo deseo”.*³

² LOIS Carla. 1999. *La invención del desierto chaqueño*. Scripa Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Disponible en www.ub.es/geocrit/sn-38.htm. Consultado 19 de Mayo de 2006. Es un texto donde se trabaja profundamente esta noción de desierto como construcción discursiva.

³ ARTIEDA, Teresa. “*De la muerte y otros temas; las relaciones de poder entre indígenas y blancos en los discursos escolares*”. Disponible en: www.poderautonomo.com.ar/historia. Consultado 10 de mayo de 2006. Pág 3.

El General Rostagno, participante de las últimas campañas militares, escribía durante ese mismo año al Ministro de Guerra:

*“esos indios que no huyeron porque fueron sorprendidos por las patrullas que se les aparecieron de todos lados, fueron bien tratados y servirán de eficaz elemento de propaganda para hacer conocer a los otros, que la vigilancia y la justicia de las tropas nacionales se extiende a todos los habitantes del territorio sin distinción de razas y que el Gobierno Nacional está dispuesto a darles tierras y elementos de trabajo si desean someterse”.*⁴

“Propaganda”, “vigilancia”, “razas”, “darles tierras”, “someterse”, cinco conceptos que sintetizan el entramado de construcciones discursivas creadas sobre las comunidades indígenas. Similares ideas ya preanunciaba Benjamín Victorica, el general que llevó a cabo las campañas militares sobre los pueblos indígenas, cuando escribía en 1884 al Ministro de Guerra y Marina de La Nación:

*“No dudo que esas tribus proporcionarán brazos baratos a la industria azucarera y a los obrajes de madera como lo hacen algunas de ellas en las haciendas de Salta y Jujuy, si bien considero indispensable también adoptar un sistema adecuado para situarlos en los puntos convenientes, limitándoles los terrenos que deben ocupar con sus familias a efecto de ir poco a poco modificando sus costumbres y civilizarlos”.*⁵

Debilitamiento Sistemático.

El poder comienza a debilitar internamente a esos otros. Se buscan fragmentaciones internas. Se producen discursos fragmentarios entre las comunidades que logran crear oposiciones a su interior: los que se oponían al trabajo esclavo, los que se acercaban a trabajar por temporadas y quienes, incluso, participaron de ejércitos que respondían al Estado Nacional. El mismo Rostagno sugiere.

*“Al indio no es posible someterlo a un trabajo regular, metódico... ni creer que el indígena trabaje luchando contra las tentaciones que la naturaleza le ofrece en épocas determinadas.... No se rompen hábitos de muchas generaciones de un día para el otro y sobre todo cuando no se crean antes necesidades que impongan trabajos para ganar los medios que los sustenten (...) El gobierno debe comprarle las primeras cosechas, dos o tres, para los cuerpos del ejército (...) Las compras no serán onerosas para el Estado, porque con sólo abonar el precio corriente el indio verá cantidades de dinero que le parecerán fabulosas”.*⁶

⁴ CARRERA, Iñigo Nicolás. 1984. “Campañas militares y clase obrera, Chaco, 1870-1930”. Bs As. Centro Editor de América Latina Op. Cit. Pág.44

⁵ CARRERA, Iñigo Nicolás. 1984. Campañas militares y clase obrera, Chaco, 1870-1930. Bs As. Centro Editor de América Latina. Pág 15

⁶ CARRERA, Iñigo Nicolás. Op. Cit. Pág. 46

El disciplinamiento y la negación de la identidad cultural tiene por objetivo conservar el factor económico que significaba la mano de obra semiesclava indígena como queda claro en el decreto que funda la Reducción Estatal de Napalpí:

“proporcionándoles semillas, herramientas agrícolas y animales de labor a fin de que cultiven aquellas y obtengan los frutos necesarios para su subsistencia...de esta manera se aleja al indígena de las tentaciones que la naturaleza le ofrece”.⁷

Lo que propone y lleva a cabo este sistema es aislar sujetos, reubicarlos y fragmentar sus formas de organización comunitarias y familiares, produciendo no solo el desmembramiento de los culturales y sociales sino un vaciamiento de sus territorios.

Hay una fuerte relación entre los discursos producidos y la acción ejecutada. El estado habla de “indio incapaz”, los colonos de “indio ladrón”, ambos imaginarios conllevan a la necesidad del “indio reducido” y necesitado de ser civilizado y aculturizado. Este imaginario es eficaz al permitir las condiciones que necesita el Estado para justificar su aparato policial y es eficaz también para provocar las justificaciones y olvido posteriores.

Exterminio

El exterminio es otro momento en la consumación de un genocidio. Napalpí fue una salvaje matanza de personas de la misma forma que lo fue Rincón Bomba, pero un genocidio no se produce en un momento determinado sino que opera a lo largo del tiempo, es un proceso social que incluye repetidas demostraciones de poder militar como la ocurrida en Napalpí. Estos asesinatos masivos de personas son hechos que marcan la memoria social y las formas de resistencia de las comunidades sobre las que se llevan a cabo.

Las desiguales condiciones de existencia que deben sufrir los pueblos indígenas del Chaco no pueden pensarse sin tener en cuenta las campañas militares, las matanzas aparentemente aisladas como Napalpí y toda su estela de muertos que permea las construcciones de subjetividad. El terror espera tener el escenario preparado a través de las construcciones discursivas y luego se tatúa en los cuerpos individuales a través de la represión y la violencia física.

Nalpí tuvo dos hechos que le dieron triste fama. En 1911 el Gobierno Nacional estableció la Reducción Indígena de Napalpí y el 19 de julio de 1924, se produjo la matanza de más de 200 indígenas a manos de militares que respondían al gobierno provincial.

Los muertos se calculan en muchos más, si se considera el accionar militar de los días siguientes, cuando continuaron las persecuciones y asesinatos.

Entre varios factores, Napalpí fue una sublevación de Tobas y Mocovíes producto del fracaso del sistema de reducciones como estrategia de dominación. Sometidos espacial y culturalmente se vieron envueltos en una lucha económica entre colonos y terratenientes del Chaco con los zafreos de Salta y Jujuy.

El gobernador de la provincia, Fernando Centeno, en defensa de los productores algodoneros chaqueños había decretado una serie de restricciones económicas, y prohibido que Tobas y Mocovíes fueran a trabajar en los ingenios de Salta y Jujuy.

A este hecho, a las condiciones de hacinamiento e higiene de la “reducción” y a la persecución constante de los indígenas por la policía local, se incorpora un factor de índole

⁷ CARRERA, Iñigo Nicolás. Op. Cit. Pág. 13

religioso. La aparición de movimientos de resistencia que tenían como característica particular, su carácter mesiánico. Se produce entonces el nucleamiento de Tobas y Mocovíes para protestar contra las condiciones de existencia y rebelarse contra las autoridades de la Reducción.⁸

Comenzaron a crecer, a su vez, entre los “blancos” los discursos que hablaban de “fanáticos líderes religiosos”, indígenas asesinos, y malones. Los discursos eran generados por la prensa local, la prensa de Buenos Aires y los colonos y terratenientes de la zona, que veían peligrar el mantenimiento de las condiciones económicas de explotación.

En los alrededores de Napalpí y pueblos vecinos se asentaban además de empresas algodoneras y forestales, colonos que a los que les habían entregado campos para usos agrícolas-ganaderos. La relación entre “blancos” e indígenas estaba surcada por una vecindad que, más allá de los réditos económicos que obtenían de ella los “blancos”, tenía un fuerte componente de discriminación. Los “otros”, los “salvajes”, los “cuatreros” estaban muy cerca, conviviendo en la misma región.

Los rumores sobre enfrentamientos fueron creciendo. El día 18 de julio, un día antes de la matanza, un grupo de colonos escribía al presidente de la Cámara de Comercio e Industrias:

*“Por resolución de la asamblea de trescientos vecinos, realizada para considerar situación creada por indígenas revoltosos en que en un número de quinientos perfectamente armados y equipados asaltan, saquean y asesinan indefensos pobladores... si no nos quieren mandar policías, que nos remitan armas, que serán esgrimidas por pobladores para defender estos frutos de tantos esfuerzos y sacrificios”.*⁹

El 18 de julio, aviones de la Escuela de Aviación provincial comenzaron a recorrer la zona. Y al día siguiente, por la mañana, el Heraldo del Norte relataba lo sucedido:

*“Como a las nueve, y sin que los inocentes indígenas hicieran un sólo disparo, como lo prueba el hecho de no haber sido herido ningún hombre ni caballo, hicieron repetidas descargas cerradas y enseguida, en medio del pánico de los indios –más mujeres y niños que hombres– atacaron. Se produjo entonces la más cobarde y feroz carnicería, degollando a los heridos sin respetar sexo ni edad.”*¹⁰

Las construcciones del discurso que se efectuaron sobre este hecho permiten entrever el manejo que se operó desde el poder para negar la masacre. Si hasta ese 19 de julio los conflictos que venían ocurriendo en las cercanías de Napalpí eran titulares de los diarios locales y se reflejaban en los nacionales, los días posteriores y hasta muchos años después (con excepción del Heraldo del Norte que sacó un especial al cumplirse un año), los hechos referentes nunca fueron desarrollados en profundidad. Hasta que luego del 2000 resurge con quiénes (como Darío Aranda) proponen reinscribirlo como genocidio.

Esto nos permite pasar a la última etapa de la periodización de un genocidio.

Realización simbólica

⁸ SARASOLA MARTINEZ, Carlos. 2005. “Nuestros Paisanos, los indios”. Pág. 312

⁹ CARRERA, Iñigo Nicolás. Op. Cit. Pág.80

¹⁰ VIDAL, Mario. 2004. “Napalpí, la herida abierta”. Chaco. Ediciones de la Paz. Op. Cit. Pág 25

La realización simbólica es la que permite exterminar el recuerdo. Si ya no se puede luchar contra el exterminio ya realizado, sí podemos hacerlo contra esta realización simbólica que es actualizada constantemente en el imaginario. Las prácticas discursivas intentan quitar la idea de humanidad en el indígena y esto le quita tragedia a la matanza de seres humanos, ya que al no serlos, al no pertenecer al mismo género humano, la muerte se procesa de forma más superficial. La campañas militares, entonces no avanzaron pisoteando cuerpos de hombres, mujeres y niños sino que lo hicieron para ocupar el desierto.

El “algo habrán hecho” que funcionó para no interrogarse como sociedad civil durante la última dictadura puede rastrearse en Napalpí con publicaciones de este tipo en los diarios del día siguiente a la matanza.

“Los que suscriben, vecinos caracterizados de este pueblo, considerando los hechos recientemente ocurridos entre fuerzas policiales del territorio y el malevaje indígena envalentonado, que tanto trabajo ha dado últimamente a las autoridades locales cometiendo innumerables hechos delictivos; ha resuelto manifestarle su aprobación al Sr. Gobernador”.

Un genocidio y una masacre de esta naturaleza no se construye exclusivamente con el poder de las armas estatales. No alcanzan las decisiones del Gobernador Centeno, ni del presidente de la Nación, Marcelo T. De Alvear, hacía falta el apoyo de importantes sectores de la sociedad. Por acción u omisión. El genocidio es la categoría de una posibilidad estatal, pero necesita del respaldo de sectores de la sociedad civil.

Esta realización simbólica, permitió que quienes primero fueron definidos como enemigos, después fueran borrados de la historia. Desde el discurso y desde los cuerpos se los eliminó del pasado y por lo tanto del presente. A partir del exterminio físico, de la persecución y cercamiento de los sobrevivientes, de su debilitamiento como grupo particular frente al poder, se los intentó borrar de la historia¹¹. Para los libros de historia sólo quedaron indios en el pasado, sin nombres, sin formas de organización, solo indios como una especie de prehistoria de la Nación Argentina.

Algunas palabras finales

La propuesta de este trabajo, al inscribir dentro un proceso de prácticas sociales genocidas las diferentes formas de violencia efectiva y simbólica sufrida por los pueblos originarios en Chaco, Argentina y América Latina aspira a que sea una herramienta para desnaturalizar sus actuales condiciones de existencia.

No puede pensarse como azaroso que los diferentes pueblos indígenas tengan similares problemas para acceder a la salud, a la educación, al trabajo, a la recuperación de tierras y a formas dignas de existencia. Sus voces silenciadas y sus costumbres negadas permiten pensar en la inversión que Foucault hace de Clausewitz, al afirmar que “la política es la continuación de la guerra por otros medios”.

Es decir, que la situación de exclusión en la que hoy se encuentran estas comunidades descansa en una guerra previa (no reconocida) y en una desigual relación de

¹¹ DE GORI, Esteban, GUTIERREZ, Marina. “Fronteras y Genocidio: Violencia y represión como política de Estado en Argentina a fines del siglo XX.” Bs As. Material de la Cátedra: Análisis de las prácticas sociales genocidas. UBA. Pág. 4

fuerzas donde la maquinaria estatal despliega sus tecnologías de poder negando y sometiendo a los pueblos originarios.

La exclusión en el acceso a los bienes materiales sigue descansando en las construcciones simbólicas que niegan e invisibilizan el origen de esas desigualdades y por lo tanto, hasta no se discutan y hagan manifiestas, seguirán llevando a una constante y ominosa reproducción de la pobreza.

Bibliografía consultada

- ARTIEDA, Teresa. 2004. La actualidad de las relaciones interétnicas en la escuela argentina. Resumen. Instituto de ciencias de la educación. Resistencia. Facultad de Humanidades. UNNE
- ARTIEDA, Teresa. De la muerte y otros temas; las relaciones de poder entre indígenas y blancos en los discursos escolares. Disponible en: www.poderautonomo.com.ar/historia. Consultado 10 de mayo de 2006
- CARRERA, Iñigo Nicolás. 1984. Campañas militares y clase obrera, Chaco, 1870-1930. Bs As. Centro Editor de América Latina
- CHABABO, Rubén A. 2004. *Lo que le genocidio nos ha dejado*. En: Hasta que la muerte nos separe. Bs. As. Ediciones al Margen.
- DE GORI, Esteban, GUTIERREZ, Marina. *Fronteras y Genocidio: Violencia y represión como política de Estado en Argentina a fines del siglo XX*. Bs As. Material de la Cátedra: Análisis de las prácticas sociales genocidas. UBA
- ECHARRI, Fabio. 2001. Napalpí, La verdad histórica. Chaco. Sin editorial.
- FABRE, Alain. 2006. Los Guaykurú. Borrador. Suplemento Antropológico. Asunción. Paraguay
- FEIERSTEIN, Daniel. 1999. *Igualdad autonomía, identidad: las formas sociales de construcción de "los otros"*. En Tinieblas del crisol de razas. Bs As. Cálamo de Sumer.
- FEIERSTEIN, Daniel. 2000. Seis estudios sobre genocidio. Bs As. Eudeba.
- FIGALLO, Beatriz. 2001. Militares e indígenas en el espacio fronterizo chaqueño.
- GARBULSKY, Edgardo. *La antropología argentina en su historia y perspectivas*. Cedcu. Facultad de Humanidades y Artes UNR; consultado en <http://colegioantropologos.cl/documentos/La-antropologia-argentina.htm>
- GIORDANO, Mariana. 2003. Intrusos o propietarios. Gazeta de Antropología. Disponible en www.ugr.es. Consultado 4 de Mayo de 2006.
- GIORDANO, Mariana. 2005. *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. Bs As. Ediciones al Margen.
- LOIS Carla. 1999. *La invención del desierto chaqueño*. Scripa Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Disponible en www.ub.es/geocrit/sn-38.htm. Consultado 19 de Mayo de 2006
- SARASOLA MARTINEZ, Carlos. 2005. *Nuestros Paisanos, los indios*. Emecé.
- TOLA, Florencia. 2000. *Relaciones de poder y apropiación del « otro » en relatos sobre iniciaciones shamánicas en el chaco argentino*. Disponible en <http://jsa.revues.org/document1849.html>. Consultado 18 de mayo de 2006
- VIDAL, Mario. 2004. *Napalpí, la herida abierta*. Chaco. Ediciones de la paz.
- WRIGHT, Pablo. 2003. Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco Argentino. Horizontes Antropológicos. Disponible en www.sciel.br. Consultado 29 de Mayo de 2006